

Iván Illich. Un humanista radical

Braulio Hornedo Rocha

Omnibus dubitandum.
Dudar de las creencias, dudar de las certezas.

A Valentina Borremans e Iván Illich
In memoriam. Marycruz Rocha Hernández

¿Quién es Iván Illich?

Iván Illich (1926-2002) fue un destacado humanista del siglo XX. Así como Karl Marx lo fue en el siglo XIX. Esta comparación no es gratuita, pues Iván Illich, al igual que Marx, logró ir hasta las raíces en su crítica al capitalismo moderno. Illich lo hace en la etapa más reciente del modo de producción industrial ecocida, esto es, durante la segunda mitad del siglo XX. De la misma manera que Marx lo hizo cien años antes, en los albores de la industrialización. Pero, mientras que Marx se ocupa de la relación del trabajo con el capital y la incipiente transformación del valor de uso en un valor de cambio, Illich logra demostrar cómo la mercancía se apropia de los ámbitos de comunidad (donde se dan los valores de uso) y cómo engulle el ámbito vernáculo comunitario y lo transforma en *trabajo fantasma*.

Iván Illich es para nosotros ahora, un polígrafo-políglota, pensador humanista de la interculturalidad. Una mente inclasificable en las manías taxonómicas de los especialistas de los claustros académicos. Dado que su reflexión crítica tiene variados frentes, su pensamiento trasciende las disciplinas y especialidades, dada la intrincada variedad compleja de sus análisis y reflexiones. Técnicamente no es un filósofo o un historiador; ni un sociólogo o antropólogo; ni un urbanista, economista o psicoanalista; ni pedagogo o “profesor de tiempo completo”; ni teólogo de la liberación, ni anarquista pacifista; al menos no solamente. Pero su pensamiento contiene esos puntos de vista especializados y otros no enlistados. Quizá *filósofo poeta en la práctica* sea una aproximación ligeramente conveniente, en el sentido que le da George Santayana a sus *Tres poetas filósofos* y Gabriel Zaid a *La poesía en la práctica*.

Un equívoco frecuente en nuestros días, es considerar a Illich sólo como un educador. O peor aún, como un reformador de la educación. Nada más ajeno a sus intenciones. Tampoco existe nada más frecuente en la simplificadora interpretación de sus ideas sobre la educación.

La desescolarización de la sociedad (1971) fue uno de los libros más populares de Illich en los años 70 del siglo XX. Este título es también el lugar común más frecuente de las confusiones sobre la naturaleza específica de esta obra.

Illich, en ningún momento de su citado libro, invita al abandono de la escuela, tampoco propone su desaparición, reforma o sustitución. Su crítica contundente en realidad se enfoca en el cuestionamiento de las extendidas creencias que convalidan el tinglado de la producción y el consumo en la modernidad capitalista. Creencias imbuidas eficazmente por la escuela en nuestras mentes.

En el mismo sentido, en que la tesis de los planificadores y políticos «progresistas» es que la educación obligatoria representa el mejor remedio para atenuar las desigualdades sociales. Sin embargo, el resultado visible es que logra justamente lo contrario de lo que ofrece. Estas creencias son implantadas tenazmente en nuestro pensar por la maquinaria de la educación escolarizada. Este es precisamente el punto neurálgico de lo que necesitamos sacudirnos, esto significa desescolarizarnos. Se trata, pues, de remover las creencias y certezas implantadas en nuestra mente por la cultura y educación escolar propia de la cultura del progreso capitalista.

La desescolarización de la sociedad no *necesariamente* significa la desaparición de la escuela para trasladarla al «hogar o el trabajo». Lo que sí definitivamente no significa es transformar o reformar a la educación con o sin escuela, pero manteniendo los mismos valores y creencias impuestas con gran eficacia por la educación dominante.

Menos de un año después de la publicación de *La sociedad desescolarizada* (1971), el propio Iván Illich advertía ya cómo algunas instituciones «piadosas» e intelectuales «progresistas confundidos» se apropiaban de su crítica a la educación y el sistema escolar. Esta apropiación consiste, hasta la fecha, en proponer nuevas formas de educación alternativa (con o sin escuela, en la casa o en el trabajo). Pero eso sí, siempre al servicio de optimizar la explotación por el gran capital. Estas son las palabras de Illich: «Desde 1971 me opuse a este exorcismo del diablo por Belcebú».¹

En el centenario proceso de la conquista y dominación colonial en América a través de la educación, han ido variando las vanguardias a cargo de tan «noble tarea»: franciscanos, agustinos y dominicos primero; jesuitas y maristas después. Hoy la vanguardia son algunos de los piadosos misioneros de la educación alternativa, los encargados de mantener la servidumbre voluntaria en nuestros niños y jóvenes.

¹ Illich, Iván, *Obras reunidas*, Vol. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p. 52.

De poco sirve la educación alternativa si mantiene en los estudiantes las aspiraciones de todo consumidor «bien educado»: llegar a poseer un título universitario y un automóvil propio, y de preferencia lograr ser empleados de una gran corporación transnacional.

De allí la urgencia de pensar críticamente en alternativas al concepto y prácticas, al decir y el hacer de la educación que venimos impartiendo, en lugar de seguir creyendo en «educaciones alternativas» gatopardescas (que cambian todo, para que todo siga igual). Por el contrario, no se trata, como dice Gustavo Esteva, de encontrar educaciones alternativas, sino de buscar creativamente alternativas a la educación.²

El poeta mexicano de origen palestino Gabriel Zaid, lector acucioso de Iván Illich, lo ha dicho con su acostumbrada claridad: «Ningún progreso parece hoy más urgente que superar la ciega voluntad de progreso».³ Es urgente dejar de creer ciegamente en la educación y el desarrollo económico, entendidos como un camino seguro e interminable al crecimiento del Producto Nacional Bruto. Es urgente poner fin a esta creencia ciega y ecocida. Descreer de la «necesidad» del crecimiento sin fin de la economía. Es tiempo de derribar el mito del crecimiento infinito del «Producto Nacional Bruto». Pero esto no es posible sin criticar y derribar al mismo tiempo el mito de la «Educación Nacional Bruta», mito que conduce a la dominación y explotación de la mano de obra por el capital, para extraer la plusvalía y garantizar la reproducción y acumulación indispensables a su existencia. La servidumbre voluntaria para la explotación económica.

En cambio, una economía de subsistencia, pero moderna, estaría construida por hombres austeros, que han aprendido a dudar y descreer de las «certezas» impuestas por la megamáquina. Tal como sucede con la educación, entendida como sometimiento voluntario convertido en «sentido común». Podemos lograr una economía de simplicidad voluntaria, construida y sustentada por hombres austeros que usan herramientas convivenciales. Hombres capaces de poner límites al desarrollo de las burocracias políticas y las tecnocracias científicas al servicio del poder hegemónico del gran capital. Hombres que sepan crear las herramientas con las cuales trabajar de forma independiente, y no ávidos consumidores al servicio de la megamáquina dominante. Dice Illich:

No lo niego, me costó mucho convencerme de que hasta la palabra socialismo no podía quedarse al margen de mis sospechas por haber estado viciada, desde su nacimiento, con implicaciones de productivismo, de dominio del modo

² Esteva; Gustavo: de la educación alternativa a las alternativas a la educación. https://www.youtube.com/watch?v=NTi_Ws6MzDk

³ Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, Siglo XXI, México, 1979, p. 11.

de producción industrial y de cientificismo infantil y que todo uso de este término requería de mucha circunspección.

Un buen sistema educativo debería tener tres objetivos:

1. Proporcionar a todos aquellos que lo quieran el acceso a recursos disponibles en cualquier momento de sus vidas.
2. Dotar a todos los que quieran compartir lo que saben, del poder de encontrar a quienes quieren aprender de ellos.
3. Finalmente, dar a todo aquel que quiera presentar al público un tema de debate, la oportunidad de dar a conocer su argumento.

Un sistema como este exigiría que se aplicaran a la educación unas garantías constitucionales. Los aprendices no podrían ser sometidos a un currículum obligatorio o a una discriminación fundada en la posesión o carencia de un certificado o diploma... Debería —en cambio— usar la tecnología moderna para lograr que la libre expresión, la libre reunión y la prensa libre fuesen universales y, por consiguiente, plenamente educativas.⁴

¿Por qué leer a Iván Illich hoy?

En Illich, el *omnibus dubitandum* es la guía de sus reflexiones. La duda crítica sobre las creencias dominantes, creencias que se convierten en certezas. La duda está dirigida a la modernidad que florece en la cultura del progreso. Esta es una característica sustantiva de la originalidad de su pensamiento crítico, de ese original *radicalismo humanista*, con el que acertadamente lo caracterizó Erich Fromm en su memorable introducción al libro de Illich titulado *Alternativas* (1974). Para ser originales en el pensamiento crítico —nos enseñó con el ejemplo Iván Illich— hay que saber volver a los orígenes. Volver a los orígenes para criticar, desde *el espejo del pasado*, las instituciones y creencias dominantes en el mundo del presente. Este mundo moderno y decadente, compuesto por un entramado de instituciones que ejercen un monopolio feroz de control sobre nuestras conciencias y, por ende, sobre nuestras vidas.

El núcleo central de estas instituciones es el complejo: científico, militar, industrial ecocida, del modo de producción capitalista. La megamáquina en su núcleo duro, que defiende con implacable ferocidad el mantener las condiciones materiales que propicien la reproducción y acumulación del gran capital.

El concepto de la megamáquina propuesto por Lewis Mumford (1895-1990), en *Technics and Civilization* (1934), se empieza a concretar formalmente, pocos años después de ésta publicación. Pero ya no como una advertencia crítica, sino como un programa de acción de un proyecto

⁴ Illich, Iván, *La sociedad desescolarizada. Obras reunidas*, Vol. I, FCE, 2006, p. 260. Este texto visionario fue escrito por Iván Illich en las reuniones celebradas en el Centro Intercultural de Documentación, CIDOC, de Cuernavaca, a finales de los años 60 y principios de los 70 del siglo XX. Cuando no existía Internet, ni microcomputadoras. Sin embargo, en la propuesta de Illich se vislumbran ya *Wikipedia*, dispositivos móviles, hipertexto y multimedia, las redes sociales y el Internet de hoy.

necesario al modo de producción dominante. La megamáquina empezó a ser diseñada e instrumentada desde Washington D.C. por Vannevar Bush cuando era el jefe de la Office of Scientific Research and Development (Oficina de la Investigación Científica y Desarrollo), al publicar su célebre reporte *Science The Endless Frontier (Ciencia, la frontera sin fin)*, en 1947. Bush se entregó a esta «megatarea» poco después de finalizar la Segunda Guerra Mundial. Durante la guerra, el Dr. Bush fue un personaje central al encabezar exitosamente el Proyecto Manhattan y obtener su producto principal: la bomba atómica. Dicho proyecto fue el antecesor directo de la megamáquina actual. Vannevar Bush fue también un pionero en el desarrollo de una de las primeras computadoras en el mundo (el Analizador diferencial, 1925-1931). Es también uno de los precursores en concebir un aparato (Memex, 1945) que realizaría las funciones del Internet actual. Por lo tanto, fue un personaje ligado cerca de treinta años con las altas esferas políticomilitares del gobierno de los Estados Unidos. Sin parentesco aparente con la dinastía política Bush más reciente, pero con las mismas aviesas intenciones.

La megamáquina está implícita en el análisis de las instituciones modernas realizado por Illich. *La sociedad desescolarizada* (1971), *La convivencialidad* (1973), *Energía y equidad* (1974), *Desempleo creador* (1974), *Némesis médica* (1975), son obras que dan cuenta pormenorizada del desempeño de estas instituciones como componentes orgánicos del modo de producción dominante.

La institución de la educación, por ejemplo, ofrece mejorarnos como personas y en realidad nos envilece al convertirnos en sumisos y eficaces consumidores. La institución de la salud y la medicina de patente nos ofrece curarnos y, en realidad, nos enferma, somete y aniquila.

La masiva adicción a la velocidad creciente lleva a justificar el aumento en la producción de energía. Para aumentar con ello el transporte de mercancías y personas, pero disminuyendo simultáneamente la equidad política. La equidad relativa a las decisiones en cuanto al uso de ese aumento en la producción energética.

En el libro de Illich: *Energía y equidad*, se señala ya esta inequidad, al denunciar una *ilusión* fundamental propia de la cultura del progreso:

Crear en la posibilidad de altos niveles de energía limpia como solución a todos los males, representa un error de juicio político. Es imaginar que la equidad en la participación del poder y el consumo de energía pueden crecer juntos. Víctimas de esta ilusión, los hombres industrializados no ponen el menor límite al crecimiento en el consumo de energía, y este crecimiento continúa con el único fin de proveer

cada vez a más gente de más productos de una industria controlada cada vez por menos gente.⁵

Pero el incremento de la producción de energía y la desigualdad democrática, ahora se venden con mayor eficacia. El truco en turno es maquillarlo con el ardid de las energías renovables y el desarrollo sustentable (detestable, diría yo) del capitalismo pintado de verde. «Desarrollo indispensable», eso sí, como base del progreso capitalista, bajo la máscara del ecoestablishment.

El anticipado y lúcido análisis de Illich nos permite entender con mayor claridad el funcionamiento de las relaciones sociales de producción, al desmenuzar los componentes superestructurales de las instituciones que dan vida a la megamáquina, culminación del modo de producción industrial capitalista en los albores del siglo XXI.

El concepto de la megamáquina ha sido actualizado más recientemente, también en sentido crítico, por un lector atento de Illich: Serge Latouche, quien publica en 1998 *La megamáquina y la destrucción del vínculo social*, donde habla del dominio del poder del capital sobre la ciencia y la técnica, señalando que este dominio es el resultado de la urdimbre tejida por las instituciones analizadas por Illich sobre nuestras vidas. El trabajo de Latouche se enmarca en una tradición del pensamiento que va de Kropotkin y Tolstoi a Mumford y Goodman, de Bachelard y Feyerabend a Kohr y Ellul; de Castoriadis y Foucault a Bookchin y Gorz; de Esteva y Robert; a Zaid y Sicilia; de Marx y Bakunin a Erich Fromm e Iván Illich. Esta tradición del pensamiento humanista, crítico y radical, es la que ha venido a dar un nuevo aliento a los movimientos por el decrecimiento, la paz, el interculturalismo y la simplicidad voluntaria. Movimientos contrarios a la extendida creencia, me temo que hegemónica, en el desarrollo económico, la globalización avasalladora y el crecimiento capitalista sin fin.

El propósito central de la megamáquina es reclutarnos en la servidumbre voluntaria. Cumpliendo con nuestro papel como buenos consumidores. Conformándonos con ser un ladrillo más en la pared. Para eso sirven eficazmente las creencias, inculcadas como certezas por las escuelas. Dogmas indiscutibles, principios profundamente arraigados en nuestras mentes. *Curriculum oculto*, les dice Iván Illich.

La *matrix* o megamáquina, es una urdimbre de creencias entrelazadas por el poder dominante en nuestras más profundas convicciones. Es el principio del «progreso capitalista». Este principio puede ser entendido con el lema: «Más es mejor, siempre y para todos». De tal manera que más educación, salud, energía, movilidad, producción, empleo, mercado y

⁵ Illich, Iván, *Obras reunidas*, Vol. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p. 330.

consumo... ¿son en verdad mejor, siempre, para todos, o sólo son mejores para la reproducción del capital?

Illich buscaba en los orígenes y la historia de nuestra cultura *el espejo del pasado*, decía él, las raíces y soluciones de los problemas que nos aquejan en el presente. Pero no se limitaba a ser historiador o filósofo. Él era al mismo tiempo proactivo y cauteloso, agudo y pertinente, crítico mordaz pero siempre respetuoso del otro. De allí surgió su interés pionero, por su condición políglota, de pensar desde otras culturas. Por esas singulares características, Illich es un precursor de la interculturalidad. Illich fue y sigue siendo un intelectual históricamente comprometido con su tiempo y su circunstancia.

El radicalismo en Iván Illich no solamente es una manera de ver el mundo, sino que sobre todo es una forma de *Ser en el mundo*. Entre lo que pensaba, decía y hacía, podemos encontrar hoy en día la *poesía en la práctica*. La poesía entendida no como un género literario (al decir de los «expertos»), sino como toda actividad humana que coadyuva en la creación de un mundo más habitable.⁶

Dudar de todo, dudar radicalmente de las creencias inculcadas por la cultura del progreso capitalista moderno, es el punto de partida. Dudar radicalmente quiere decir cuestionarlo todo, lo que no necesariamente significa negarlo todo. El *omnibus dubitandum* es el faro guía en el pensar de Illich. La duda metódica y radical es un proceso dialéctico en su pensamiento.

La duda radical sabe identificar y seguir a los opuestos en su dinámica, para describirlos y explicarlos a fin de comprenderlos.

Dudar radicalmente permite desentrañar una síntesis en movimiento. Una síntesis que niega y afirma de manera concomitante, contradictoria y sintética en ciclos indeterminables.

Entre lo que dicen y lo que realmente hacen las instituciones modernas, Illich señala sus contradicciones. Las instituciones en la cultura del progreso, del Estado benefactor capitalista, hacen justamente lo contrario de lo que prometen. Pero, en cambio, sirven para garantizar las condiciones materiales que optimicen la reproducción y acumulación del gran capital.

El dogma de que el aumento de la producción, el empleo y el consumo conducen al aumento de la felicidad de la humanidad es contundentemente cuestionado y desmontado por Illich. Queda demostrado que el prometido «progreso para todos» significa realmente el brutal enriquecimiento de muy pocos en detrimento de la inmensa mayoría de la población. La lógica del desarrollo económico supone un crecimiento ilimitado y una producción creciente de mercancías y servicios (innecesarios y superfluos), y por lo

⁶ Cf. Zaid, Gabriel, *La poesía en la práctica*, FCE, México, 1985.

tanto, un consumo sin fin. Esa lógica es insostenible en un mundo finito y complejo, resistente y vulnerable, donde todo va entrelazado con todo.

Vemos ensancharse el abismo que separa a la minoría escolarizada de la mayoría marginada. Al mismo tiempo que vemos aumentar, año tras año, lo invertido en tareas educativas.

El radicalismo humanista significa en Iván Illich cuestionar toda certeza. Dudar de toda convicción y creencia, con el objeto de saber si efectivamente contribuyen a la plenitud, la paz y la alegría entre los hombres y mujeres de buena voluntad. O si, en realidad, actúan en su contra.

El cuestionamiento radical, significa ir a la raíz, esclarecer lo más profundo de los hechos, para iluminar nuestra comprensión de los mismos. Teniendo siempre presente el propósito principal de hacer el mundo más habitable para la humanidad. En eso consiste el radicalismo humanista en Iván Illich.

Tour por los inicios de la biografía intelectual de Iván Illich. La época de los “panfletos”

El trabajo de seleccionar algunos de los textos de un autor, como el antes descrito en breves trazos, no es tarea fácil. En nuestro caso, este *tour* no es una selección de lo «mejor» de los textos publicados por el autor. Nos proponemos, en cambio, con este recorrido biobibliográfico, brindar una visión panorámica de la primera etapa en la biografía intelectual de un pensador indispensable de leer y releer en nuestro tiempo. Un singular pensador conversador, inscrito en la tradición del pensamiento humanista en la Historia de la Cultura Occidental. (Este trabajo se realizó originalmente para la antología de próxima publicación: *Iván Illich. Un humanista radical*. Ediciones La Llave, Barcelona 2016).

Una tradición del pensamiento es un fenómeno histórico complejo que se expresa a través de una especie de conversación entre las diferentes generaciones, sociales y culturales, de una época histórica y una ubicación geográfica concretas. Una tradición del pensamiento se conforma por la interacción entre las ideas y las prácticas sociales de una época y su fluir a través del tiempo. Las tradiciones del pensamiento permanecen a través de los años porque cambian. Las tradiciones son permanentes como consecuencia de su cambio constante a través del tiempo. Iván Illich está inscrito en la tradición del pensamiento humanista. Tradición que le da vigor y sustento a sus ideas en el presente. Instante presente sin tiempo, siempre fugaz y eterno. *Es el hoy y mañana y ayer juntos*, dice Quevedo en memorable soneto.

El libro *Alternativas* es una obra temprana y relativamente poco conocida. Sin embargo es fundamental en la génesis de libros posteriores. La primera edición en español se publicó en los *Cuadernos de Joaquín Mortiz*, en México, en octubre de 1974. Originalmente fue publicado en inglés, con el título de *Celebration of Awareness*, por Doubleday & Company en Nueva York el año de 1970. Para la formulación de este recorrido de textos, usamos la publicación de las *Obras reunidas*, volumen I, realizada por el Fondo de Cultura Económica en México, 2006. Seleccionamos los capítulos III, «El reverso de la caridad»; IV, «La vaca sagrada», y VI, «La alternativa a la escolarización». Estos textos son característicos del periodo que el propio Illich llamaba como el de sus «panfletos». Textos críticos y sumamente polémicos, que contribuyeron a ganarle una notable presencia en el mundo intelectual de la época.

«El reverso de la caridad» es un «panfleto» que Iván Illich hizo circular en la segunda mitad de la década de los años 60. Se publicó en inglés con el título *The Seamy side of Charity* el 21 de enero de 1967, en la revista *America*, editada por los jesuitas en Nueva York (páginas 88-91).

En español se publicó en el periódico *El Día* de la Ciudad de México, el 1 de febrero de 1967. En este texto se pueden identificar los antecedentes conceptuales de su posterior crítica al desarrollo económico del capitalismo en los primeros años de la segunda mitad del siglo XX.

El llamado del Papa Juan XXIII en 1960 para que un diez por ciento de los sacerdotes y monjas de la iglesia norteamericana y canadiense actuaran como misioneros en América Latina, fue el detonador. Esta «buena intención caritativa» de la alta jerarquía católica le permitió a Illich formular una tenaz y efectiva campaña en contra de esta forma perversa de utilizar el Evangelio para los lucrativos fines de la colonización capitalista.

Dice Illich: «Al convertirse en agencia “oficial” partidaria de un tipo de progreso, la Iglesia deja de hablar para los de abajo, que son ajenos a todas las agencias pero que constituyen una mayoría creciente».

De manera similar, las agencias estadounidenses para el desarrollo económico de los países «subdesarrollados» presentan fórmulas «piadosas» para la colonización e integración al mercado de dichos países. Estas fórmulas son impuestas como políticas públicas en las colonias por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Esta es la nueva etapa globalizadora del imperialismo norteamericano a partir de la Segunda Guerra Mundial.

«La vaca sagrada» es un texto resultado de los coloquios y seminarios organizados por Valentina Borremans y dirigidos por Illich en conversación con Everett Reimer y otros destacados intelectuales como Paul Goodman, Augusto Salazar Bondy, Paulo Freire, Erich Fromm, Víctor Urquidi, Miró Quezada, Ramón Xirau, entre muchos otros. Estas actividades se realizaron

entre 1966 y 1976 en el Centro Intercultural de Documentación de Cuernavaca, conocido por sus siglas como CIDOC. El texto se publicó originalmente en inglés en la revista *Saturday Review* el 20 de abril de 1968, con el título: *The futility of Schooling in Latin America*, páginas 56-59, 74-75. Fue publicado en su primera versión en español como un artículo en la revista mexicana *Siempre*, el 7 de agosto de 1968, páginas 30-34, con el largo y provocador título de «La escuela, esa vieja y gorda vaca sagrada; en América Latina abre un abismo de clases y prepara una élite y con ella el fascismo». Al decir del autor, este fue: «Su primer esfuerzo por identificar el sistema escolar como un instrumento de colonización interna».

Este texto propone no estancarnos en tratar de mejorar la escuela sino, por el contrario, concentrar nuestras reflexiones en analizar críticamente el sistema escolar como un dogma indiscutible de cualquier sociedad industrial. La escuela mantiene la falsa ilusión de que a través de la educación se puede producir una amplia clase media, con virtudes similares a las que predominan en las naciones capitalistas altamente industrializadas.

Posteriormente se establece que, así como en la época colonial se predicaba que fuera de la Iglesia no había salvación para el alma, en los tiempos modernos, la mañosa prédica escolarizadora dice que fuera de la escuela tampoco hay «salvación para el cuerpo, ni empleo, ni consumo, ni bienestar posible».

Illich señala la necesidad de un mundo que renuncie al espectáculo de la tecnología y la producción sin límites. Este será un mundo que ponga un freno radical al consumo desenfrenado. Un mundo en el que no tenga sentido proponer un salario mínimo, hasta que no se tenga la valentía de aceptar que ello implica fijar también un ingreso máximo. Nadie puede tener lo suficiente si no es capaz de discernir cuánto es suficiente. Un mundo en el que es necesario aceptar la necesidad de la pobreza voluntaria, como un desprendimiento del poder y un ejercicio al alcance de cada uno, para lograr, de esta forma, la paz y la justicia, mediante la no violencia.

Para Iván Illich, las naciones del Tercer Mundo tienen una responsabilidad histórica crucial en la liberación del mundo industrializado, de sus falsos ídolos: del progreso, la eficiencia, la productividad, el desarrollo económico, el crecimiento del Producto Nacional Bruto... Estas naciones podrían alumbrar el camino para el tránsito desde un mundo moderno, tan desarrollado como decadente, hacia un mundo de paz, interculturalidad, justicia y equidad, en simplicidad voluntaria.

La alternativa a la escolarización es un texto escrito en 1971. Este artículo es señalado por el autor como el último de una serie de ensayos escritos sobre educación en el CIDOC de Cuernavaca. Con este texto, Illich trató de oponerse a las interpretaciones simplificadoras que se hacían, desde

aquel entonces, de las tesis expuestas en su libro *La sociedad desescolarizada*, publicado en español por Seix Barral, Barcelona, 1974.

Estas propuestas de nuevas instituciones educativas se pueden agrupar dentro de tres amplias categorías: la reforma del aula dentro del sistema escolar, la dispersión de aulas libres en toda la sociedad y la transformación de toda la sociedad en una gran aula. En las tres variantes, el currículum oculto permanece constante. El currículum oculto consiste en convencer a todos de que solo a través de la educación en la escuela podrá el individuo prepararse para la vida adulta en la sociedad. También significa creer que solo tiene importancia aquello que se aprende en la escuela y que todo lo que se aprende fuera de la escuela carece de valor. Lo importante en el currículum oculto es que los estudiantes aprendan que la educación es valiosa solo cuando se adquiere en la escuela a través de un proceso graduado y certificado de consumo. Y que el grado de éxito que llegará a disfrutar el individuo en sociedad depende de la cantidad de educación escolarizada que consume. Esto es, que la educación es una mercancía que se adquiere en exclusiva en la tienda administrada por la escuela. Pero estas ideas agudamente críticas sobre la educación y la escuela son el resultado de una conversación iniciada en un día particular, de un año memorable, en la vida de nuestro autor. El día de 1958 que inicia la reflexión de Illich sobre la desescolarización de la sociedad.

La sociedad desescolarizada.

En el año de 1958 se funda la Comunidad Económica Europea, organismo precursor de la actual Unión Europea. En enero, los Estados Unidos lanzan su primer satélite artificial, el Explorer I. Se funda la NASA con ocho mil empleados, científicos y técnicos, en proporción de tres cuartas partes. Meses antes, la Unión Soviética había tenido la primicia al lanzar el primer satélite artificial denominado Sputnik I. Eran los años del apogeo de la era atómica (al decir de los publicistas de Times Square, que se convierten en formadores de opinión a través de la incipiente televisión). Solo en el mes de septiembre de 1958, los Estados Unidos realizaron nueve explosiones atómicas en tierra, aire y agua. La megamáquina del complejo científico, militar, industrial del capitalismo ecocida empezaba a dar sus primeros y firmes pasos en pos de la globalización económica y un gobierno mundial.

En el mar Caribe, ubicada en el litoral centro sur de la isla de Puerto Rico, del archipiélago del mismo nombre, se encuentra localizada la ciudad de Ponce, llamada desde los tiempos coloniales de la dominación española la Perla del Sur.

En los 120 acres de terreno de las instalaciones del *campus* de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico en Ponce, se celebraba una

efeméride. En 1958 se conmemora con gran entusiasmo el décimo aniversario de su fundación. Originalmente creada como Universidad Santa María, bajo la égida de la Universidad Católica de América en Washington D.C., se convirtió en su tercer año de vida en la «Pontificia», ahora bajo la égida directa del Vaticano.

Entre los actos de conmemoración por el décimo aniversario de la fundación de la Pontificia Universidad de Puerto Rico en Ponce, se realizó una serie de conferencias, organizadas por su joven vicerrector. En ellas participaba el Dr. Leopold Kohr (1909-1994), de origen austriaco, doctor en Derecho por la Universidad de Innsbruck en su natal Austria. En 1937 fue un activo corresponsal de guerra, observador independiente durante la Guerra Civil Española. Entre otros corresponsales colegas con los que tuvo trato figuraban George Orwell, André Malraux y Ernst Hemingway. Él se autocalificó, a partir de entonces, como un «anarquista filosófico». Es reconocido como uno de los precursores, junto con Murray Bookchin y André Gorz, de la ecosofía. En 1956 estaba a cargo de un programa educacional para la formación de mano de obra calificada en Puerto Rico. En aquellos años fue secretario ejecutivo del Comité de Recursos Humanos de la Commonwealth. Vivió en Puerto Rico de 1955 a 1965, y luego de un par de años en la Ciudad de México trabajando en el Mexico City College, regresó después durante un lustro a Puerto Rico.

En 1958 era profesor de Economía y Administración Pública en la Escuela de Derecho de la Universidad de Puerto Rico en la norteña ciudad capital de San Juan. Acumuló diversas experiencias de fracasos en el intento por transformar la realidad educativa de la isla. Esto lo llevó a embarcarse en 1962 como consejero en aspectos sociales y de desarrollo de la Alianza para el Progreso que estaba impulsando la administración presidida por J. F. Kennedy a partir de 1961 en la región latinoamericana. El popular escritor de la contracultura de los años 70 E. F. Schumacher (1911-1977) se declaró discípulo de Leopold Kohr, aun cuando eran coetáneos (esto es, miembros de la misma generación). Schumacher aclaró que la popular frase que da título a su conocido libro *Lo pequeño es hermoso* (*Small is beautiful*) es original de su maestro Leopold Kohr.

También participaba en aquellas jornadas conmemorativas del décimo aniversario de la Pontificia el conferencista y consultor internacional en planificación social y políticas públicas para la educación Dr. Everett W. Reimer (1910-1994). De origen británico y desde muy joven infatigable viajero, el Dr. Reimer hizo una exitosa carrera burocrática como consejero de organismos y gobiernos de diversos países latinoamericanos. Esa experiencia y visión de los sistemas educativos en el mundo lo llevó a convertirse en un crítico radical de la educación. Tan radical, que lo declaró con su libro *La muerte de la escuela* en 1970.

Una tibia tarde de septiembre del año de 1958, se reunieron los doctores Kohr y Reimer con el joven vicerrector Iván D. Illich. El vicerrector fue nombrado por una propuesta del cardenal Francis Spellman, un par de años antes, en 1956, cuando Illich tenía 29 años de edad.

El Dr. Reimer se mostró al principio muy sorprendido, a pesar de su flema británica, por la juventud del vicerrector, a quien no conocía, pero que por su edad pasaba más por alguno de sus estudiantes avanzados. Y todavía más sorprendido quedó al constatar la brillante lucidez intelectual de su muy joven interlocutor (Illich era 16 años más joven, pertenecían a dos generaciones sucesivas pero bien distintas, las generaciones 1915 y 1930, respectivamente).⁷ Esa tarde conversaron por horas. Esa conversación se prolongó por décadas. Pero demos la palabra a nuestro autor para recordar ese día y esa época.

Debo a Everett Reimer el interés que tengo por la educación pública. Hasta el día de 1958 en que nos conocimos en Puerto Rico, jamás había yo puesto en duda el valor de hacer obligatoria la escuela para todos. Conjuntamente, hemos llegado a percatarnos de que para la mayoría de los seres humanos, el derecho a aprender se ve restringido por la obligación de asistir a la escuela.

Desde 1966 en adelante, Valentina Borremans, cofundadora y directora del CIDOC (Centro Intercultural de Documentación) de Cuernavaca, organizó anualmente dos seminarios alrededor de mi diálogo con Reimer. Centenares de personas de todo el mundo participaron en estos encuentros. Quiero recordar en este lugar a dos de ellos que contribuyeron particularmente a nuestro análisis y que en el entretiem po murieron: Augusto Salazar Bondy y Paul Goodman. Los ensayos escritos para el boletín CIDOC INFORMA y reunidos en este libro se desarrollaron a partir de mis notas de seminario. El último capítulo contiene ideas que me surgieron después acerca de conversaciones con Erich Fromm en torno al *Mutterrecht*⁸ de Bachofen.

Durante estos años Valentina Borremans constantemente me urgía a poner a prueba nuestro pensar enfrentándolo a las realidades de América Latina y de África. Este libro (*La sociedad desescolarizada*) refleja el convencimiento de ella respecto de que no solo las instituciones sino el *ethos* de la sociedad deben ser «desescolarizados».

La educación universal por medio de la escolarización no es factible. No sería más factible si se la intentara mediante instituciones alternativas construidas según el estilo de las escuelas actuales. Ni unas nuevas actitudes de los maestros hacia sus alumnos, ni la proliferación de nuevas herramientas y métodos físicos o mentales (en el aula o en el dormitorio), ni, finalmente, el intento de ampliar la responsabilidad del pedagogo hasta que englobe las vidas completas de sus alumnos, dará por resultado la educación universal. La búsqueda actual de nuevos embudos educacionales debe revertirse hacia la búsqueda de su antípoda institucional: tramas educacionales que aumenten la oportunidad para que cada cual transforme cada momento de su vida en un momento de aprendizaje, de compartir, de interesarse. Confiamos en estar aportando conceptos necesarios

⁷ Cf. www.humanistas.org.mx

⁸ Literalmente, «derecho materno», a menudo mal traducido como «matriarcado». (N. del E.)

para aquellos que realizan tales investigaciones a grandes rasgos sobre la educación —y asimismo para aquellos que buscan alternativas para otras industrias de servicio establecidas.

Me propongo examinar algunas cuestiones intrigantes que se suscitan una vez que adoptamos como hipótesis el que la sociedad puede desescolarizarse; buscar pautas que puedan ayudarnos a discernir instituciones dignas de desarrollo por cuanto apoyan el aprendizaje en un medio desescolarizado; y esclarecer las metas personales que ampararían el advenimiento de una Edad del Ocio (*scholé*) opuesta como tal a una economía dominada por las industrias de servicio.

Ivan Illich, Ocoatepec, Morelos, enero de 1978.⁹

Estas fueron las lecturas y conversaciones que dan origen a *La sociedad desescolarizada (Deschooling society)*, libro que fue publicado por primera vez por Harper & Row en Nueva York, en 1971. La primera edición en español la realizó el CIDOC Cuaderno 65 titulada *Hacia el fin de la era escolar*, Cuernavaca, 1971. Poco después Barral Editores en Barcelona, la publica en 1974. La Editorial Posada la publicó en México en 1978. Posteriormente, la editorial Joaquín Mortiz / Planeta, lo publicó en una nueva edición en julio de 1985.

Presentamos una breve colección de pinceladas que esperamos se conviertan en una invitación a leer para el lector perspicaz:

Arnold Toynbee señaló que la decadencia de una gran cultura suele ir acompañada por el surgimiento de una nueva Iglesia Universal... La escuela parece inminentemente apta para ser la Iglesia Universal de nuestra decadente cultura... La escuela es un ritual de iniciación que introduce al neófito en la sagrada carrera del consumo progresivo... La escuela no solo es la nueva Religión Mundial. Es también el mercado de trabajo de crecimiento más veloz del mundo... La nueva Iglesia Mundial es la industria del conocimiento proveedora de opio y (mesa) banco de trabajo durante un número creciente de años de la vida de un individuo. La desescolarización es por consiguiente fundamental para cualquier movimiento de *liberación del hombre*.¹⁰

Un programa político que no reconozca explícitamente la necesidad de la desescolarización no es revolucionario; es demagogia que pide más de lo mismo.¹¹

Energía y equidad fue redactado originalmente en francés y publicado en *Le Monde* en tres entregas, en mayo de 1973. El texto contó con la colaboración de Luce Giard y Vincent Bardet para su publicación en forma de libro en francés por Éditions du Seuil en 1975. Este trabajo fue concomitantemente enriquecido por diversos colaboradores en el CIDOC de Cuernavaca. La primera edición en español incluyó también otro pequeño

⁹ Introducción a *La sociedad desescolarizada*, *op. cit.*

¹⁰ Illich, Iván, *La sociedad desescolarizada*, *op. cit.*, pp. 231-234.

¹¹ Illich, Iván, *La sociedad desescolarizada*, *op. cit.*, p. 259.

libro titulado *Desempleo creador*. La publicación se realizó por Barral Editores en Barcelona, en 1974. La Editorial Posada, en México, la publicó nuevamente con los dos títulos mencionados en 1978. Una nueva edición, revisada y corregida, la realizó la casa editorial Joaquín Mortiz / Planeta, en México, en 1985. Este libro cobra particular relevancia cerca de medio siglo después de ser concebido por Illich. En aquellos años, por la llamada crisis energética derivada de la guerra del Yom Kippur y del surgimiento de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, por sus siglas OPEP. En estos años recientes del inicio del siglo XXI, cuando la crisis se produce nuevamente, por mantener creciente la producción de un mercado adicto a la energía. La palabra crisis deja de tener sentido pues no hay un cambio en el curso de los acontecimientos, sino que es una constante sobre los mismos.

La tesis de Illich está más presente que nunca: la equidad política conlleva el poner límites al aumento de la producción de energía. Por más limpia y renovable que se disfrace como argumento de venta, ese crecimiento sin fin debe ser detenido y revertido en pos de la equidad democrática.

Mi tesis sostiene que no es posible alcanzar un estado social basado en la noción de equidad y simultáneamente aumentar la energía mecánica disponible, a no ser bajo la condición de que el consumo de energía por cabeza se mantenga dentro de límites. En otras palabras: sin electrificación no puede haber socialismo, pero inevitablemente esta electrificación se transforma en justificación para la demagogia cuando los vatios per cápita exceden cierta cifra. El socialismo exige, para la realización de sus ideales, un cierto nivel en el uso de la energía: no puede venir a pie, ni puede venir en coche, sino solamente a velocidad de bicicleta.¹²

La convivencialidad fue publicado por Éditions du Seuil en 1973, y por Harper & Row en Nueva York en el mismo año. Dos años antes, en 1971, circuló una versión preliminar editada por los Cuadernos CIDOC, en Cuernavaca. El título del Cuaderno 1022 es: *Hacia una sociedad convivencial*. Un par de meses después de la publicación de Harper & Row en 1973, circuló en español el Cuaderno CIDOC 1027, *Herramientas para la convivencia*, con una traducción de Orlando Barahona y algunos estudiantes de la UNAM que acudíamos al CIDOC de Cuernavaca. Ese grupo de estudiantes constituíamos un seminario autogestivo del movimiento del Autogobierno en la entonces, Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM. Iván Illich mostró simpatía y siguió con gran interés dicho movimiento estudiantil del Autogobierno.

Son las herramientas o los instrumentos los que pueden ser convivenciales o no. Es el instrumento y no el hombre el que recibe el calificativo de convivencial. Son los hombres austeros los que saben utilizar

¹² Illich, Iván, *Obras reunidas*, Vol. I, *op. cit.*, p. 330.

herramientas convivenciales, instrumentos con límites no solo de escala, sino también de aceptación comunitaria. Son los humanos austeros los que construyen una sociedad convivial. Dice Illich en el Cuaderno CIDOC 1022, citado:

Ciertos instrumentos son destructivos, no importando quien los posea: la mafia, los accionistas, una compañía extranjera, el Estado, o aun la comunidad de trabajadores. Redes de carreteras de múltiples carriles, transmisiones de banda ancha, y largo alcance, minas de superficie, sistemas escolares obligatorios, son instrumentos. Los instrumentos destructivos inevitablemente tienen que incrementar la regimentación, la dependencia, la explotación e impotencia, y robar, no solo al rico, sino también al pobre de su convivencialidad, que es el tesoro primordial en muchas de las áreas llamadas «subdesarrolladas».¹³

Es muy difícil para nuestras mentes «escolarizadas y subdesarrolladas» asimilar la urgente necesidad de poner límites a la producción de «energía limpia o sucia». La ilusión del crecimiento sin límites es una ilusión fundamental para la cultura del progreso capitalista y se encuentra muy enraizada en nuestras mentes escolarizadas. Es una de las confusiones más largamente extendidas, porque conlleva un vicio socialmente inducido: la adicción a la velocidad. Y no podemos enfocar, mucho menos entender, las herramientas o instrumentos sin superar esta engañosa ilusión adictiva. Esta es la razón por la que Illich publicó de manera conjunta *Energía y equidad y Desempleo creador*, como una suerte de posfacio a *La convivencialidad*. Gabriel Zaid comenta con sintética lucidez este libro en el artículo titulado *Illich el removedor* publicado en la revista *Letras Libres*, julio de 2011.

Tools for conviviality (1973). Illich usó la palabra *convivial* para evocar el espíritu igualitario, libre y festivo del convivio frente al espíritu jerárquico, formal y obligatorio de las instituciones. Ya había usado esa palabra en *Deschooling society*, pero la volvió central en su nuevo libro. *Tools for conviviality* apareció el mismo año que *Small is beautiful*, y los dos concuerdan en el sentido humano y las conclusiones prácticas, aunque parten de análisis distintos. Schumacher critica la ceguera de aplicar tecnologías de punta donde no es práctico. Propone una «tecnología intermedia» entre lo rudimentario y lo último de lo último. Illich celebra la tecnología del teléfono porque refuerza la convivencialidad, y reprueba las tecnologías que sirven para crear dependencias (del Estado, las transnacionales, los sindicatos, los expertos), además de que resultan contraproducentes. Por ejemplo: automóviles que pueden arrancar a 100 kilómetros por hora en unos cuantos segundos, y acaban a vuelta de rueda, cuando no embotellados, mientras producen contaminación.¹⁴

¹³ *Hacia una sociedad convivencial*, Cuadernos CIDOC 1022, Cuernavaca, Morelos, 1972.

¹⁴ Gabriel Zaid, *Illich el removedor*, en <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/illich-el-removedor>
Crítica. Año 1 no. 1, Un humanista radical, enero-junio de 2016.

El trabajo fantasma se publicó por primera vez por la editorial Marion Boyars en inglés con el título de *Shadow Work*, en 1981. Simultáneamente el autor preparó una versión en francés con la estrecha colaboración de Maud Sissung, a la que tituló *Le travail fantôme*. Esta versión fue publicada por Éditions du Seuil también en 1981. Maud Sissung fue una activa colaboradora de Illich, quien le permitió afinar la escritura y precisar datos en esta y otras publicaciones en francés.

Existe un vaso comunicante desde *La convivencialidad* con *El trabajo fantasma*, de la que su autor da cuenta.

En *La convivencialidad* mostré de qué manera el crecimiento económico destruye el entorno que permite la creación de valores de uso. Llamé a ese proceso «la modernización de la pobreza» porque, en una sociedad moderna, son los pobres los que menos acceso tienen del mercado y también los que menos acceso tienen al valor de utilización de los ámbitos de comunidad. Atribuí ese hecho «al monopolio radical de la mercancía sobre la satisfacción de las necesidades».¹⁵

El tránsito continuo de los valores de uso por valores de cambio es el proceso que Illich llama la «modernización de la pobreza»: ese perverso proceso paralelo de restringir el acceso al mercado de mercancías y al mismo tiempo restringir el uso de los ámbitos de comunidad, donde florecen los valores de uso todavía. La esclavitud universal al mercado y la mercancía universales, soñada por los grandes capitales.

Hasta nuestros días, el desarrollo económico significó siempre que la gente, en lugar de hacer una cosa, estaría en posibilidad de comprarla. Los valores de uso fuera del mercado empezaron a reemplazarse por mercancías. De la misma forma, el desarrollo económico significa que al final la gente deberá comprar la mercancía porque las condiciones que les permitía vivir sin ellas desaparecieron de su entorno físico, social o cultural.¹⁶

En términos generales, los textos usados en la edición del Fondo de Cultura Económica (FCE) corresponden al arreglo que Illich les dio personalmente a lo largo de su vida, en las diversas ediciones publicadas en diferentes lenguas. En cada nueva edición, como hacen los autores cuidadosos de su obra, sabía integrar, corregir o modificar permanentemente las primeras versiones de los textos originales. Otra ventaja importante que tienen los textos publicados por el FCE es que cuentan con bibliografía anexa, así como un valioso glosario guía bibliográfica que viene al final del *Trabajo fantasma* que resulta de mucha ayuda, tanto para el lector curioso, como también para el investigador acucioso. Quienes, de requerirlo, pueden acudir a dicha edición mexicana.

¹⁵ Illich, Iván, *Obras reunidas*, Vol. II, *op. cit.*, p. 46.

¹⁶ Illich, Iván, *Obras reunidas* Vol. II, *op. cit.*, p. 45.

Quedan aquí enumeradas algunas de las razones, por las que proponemos leer y estudiar a Iván Illich. Uno de nuestros motivos centrales con esta invitación, es continuar la crítica a las creencias y valores fundamentales de la cultura del progreso capitalista. Para que logremos en oposición a la megamáquina, y desde una perspectiva intercultural y libertaria, recorrer otros caminos contra la injusticia, la violencia y el ecocidio en curso, en la «Era de los sistemas de la globalización capitalista».

Ahora te toca a ti, amigo lector, encontrar el camino a la *Edad del Ocio*, para escuchar con tus ojos a Iván Illich. Para navegar los mares de la lectura y encontrar en la travesía a un sabio maestro y singular amigo, demoledor de falsos ídolos y removedor de letales creencias. Crítico afable pero mordaz, impecable e implacable, que sabía sonreír como un niño, callar como un sabio y escuchar siempre como un viejo amigo.

Braulio Miguel Eduardo Hornedo Rocha
Cuernavaca, Morelos, México.
3 de marzo de 2016